

*Los estudios locales y la descentralización productiva**

La crisis industrial que afectó a los países desarrollados durante buena parte de los años setenta y los primeros años de los ochenta fue tan profunda que su superación sólo fue posible después de que se produjeran profundas transformaciones en el seno del sistema económico de libre mercado. Esas transformaciones tuvieron un carácter estructural y afectaron tanto a la lógica espacial del capital, como a los factores de localización que influyen en la distribución espacial de las fábricas.

Los cambios estructurales que estaban teniendo lugar en el funcionamiento del sistema económico fueron captados con rapidez por los estudiosos del territorio, tanto economistas como geógrafos, de manera que, ya a partir de la segunda mitad de la década de 1980, comenzaron a aparecer trabajos acerca del nuevo comportamiento espacial de las empresas industriales, algunos de ellos con la firma de Ricardo Méndez o Inmaculada Caravaca, geógrafos que también figuran entre los autores del libro que estamos reseñando.

Muchos de estos trabajos concedieron un gran protagonismo a ciertas regiones, ciudades e, incluso, entidades aún menores, que, sin haber tenido un pasado fabril, presentaban en esa época tasas elevadas de crecimiento industrial, por supuesto superiores a las de otras regiones de antigua tradición manufacturera.

El protagonismo otorgado a estos espacios, a los que por razones obvias se les denominó emergentes, se explica por la importancia que adquirieron en el nuevo modelo de producción salido de la reestructuración, pero además por que parecían constituir una buena evidencia empírica de la bondad de las nuevas teorías que se estaban construyendo; teorías que, por un lado, trataban de explicar las causas de la crisis, y, por otro, las características de ese nuevo modelo de organización industrial.

Como ya nadie parece discutir hoy en día el modelo fordista de producción, desarrollado durante la segunda revolución industrial, quedó obsoleto con la crisis. Fue necesario reestructurarlo para que los países desarrollados pudieran entrar de nuevo en la senda del crecimiento

to y de la producción de riqueza. Los cambios introducidos en el antiguo modelo afectaron a la organización de las empresas y, por supuesto, a sus pautas de localización. Los grandes complejos fabriles construidos durante la etapa fordista, además de incorporar las últimas innovaciones técnicas habidas en el campo de la robótica y de la informática, tuvieron que adecuar su tamaño a las nuevas condiciones del mercado. Para conseguirlo, una de las medidas que se adoptaron consistió en descentralizar algunos procesos de producción, entre ellos los que tenían como objetivo satisfacer la demanda interna de determinados servicios (seguridad, sanitarios, administración...). A partir de entonces, estos servicios comenzaron a ser comprados a nuevas empresas especializadas en su producción, las cuales podían producirlos a un coste más bajo; por un lado, por las ventajas derivadas de su propia especialización y, por otro, porque estaban en condiciones de obtener importantes economías de escala, pues podían operar con un tamaño muy superior al necesario para satisfacer la demanda individual de cualquiera de las empresas fabriles que con anterioridad se autoabastecían de este tipo de servicios.

La nueva estrategia externalizadora tuvo, como es fácil deducir, importantes consecuencias económicas, organizativas y espaciales. Económicas, porque las empresas podían reducir sus costes de producción, tanto por haberse desprendido del lastre que suponía el mantenimiento de actividades poco rentables, como por centrarse en la producción de aquellas mercancías para las que estaban especialmente capacitadas. Organizativas, porque la nueva estrategia suponía la disminución del tamaño de las empresas, rompiéndose así la tendencia empresarial, iniciada a fines del siglo XIX y vigente hasta la crisis, a crecer de forma que parecía ilimitada. Y, por fin, espaciales, por cuanto de la misma forma que el crecimiento ilimitado de las empresas fabriles había dado lugar a la concentración espacial de la actividad económica y, por ende, al acrecentamiento de los desequilibrios territoriales, la nueva fase industrial dominada por la descentralización productiva condujo, al menos a corto y medio plazo, a una dispersión espacial de la actividad económica y con ella a un aminoramiento de los antiguos desequilibrios territoriales.

La posibilidad de que el nuevo modelo de crecimiento industrial pudiera convertirse en motor de descentralización económica otorgó a los espacios que hasta entonces habían quedado al margen del proceso industrializador un gran protagonismo académico, del que, sin duda, son un buen exponente los estudios realizados en torno al desarrollo local.

* CARAVACA, Inmaculada; GONZÁLEZ, Gema; MÉNDEZ, Ricardo; y SILVA, Rocío: *Innovación y Territorio. Análisis comparado de Sistema Productivos Locales en Andalucía*. Ed. Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Andalucía, Sevilla 2002, 392 págs.

Además, desde mi punto de vista, la impronta académica de los estudios sobre desarrollo local se vio favorecida por dos razones: 1) por la necesidad de conocer y evaluar unos recursos, como los endógenos, que podían ser motor de desarrollo económico, al tiempo que un seguro de desarrollo sostenible, y 2) por cuanto lo local representaba, para geógrafos y economistas, la posibilidad de aplicar sus conocimientos teóricos a la organización del territorio, para, en suma, llevar a cabo políticas capaces de asegurar el desarrollo sostenible de ámbitos territoriales cuya fragilidad les hacía especialmente sensibles al tipo de medidas de política económica territorial que pudieran definirse.

La evolución reciente de los trabajos sobre lo local, así como la propia dinámica industrial de las dos últimas décadas, ha terminado por dar origen a un tipo de trabajos más especializados cuyo objetivo es la identificación, el estudio y la caracterización de espacios antes periféricos, pero ahora dinámicos, con una economía emergente, cuyo éxito se encuentra relacionado con su capacidad innovadora y de adaptación, el grado de interacción existente entre sus agentes económicos y la calidad de las técnicas utilizadas. En suma, estudios que pretenden identificar, analizar y caracterizar los denominados *medios innovadores*, también llamados *distritos tecnológicos* o *redes de innovación*, y de hacerlo además con la voluntad explícita de poder aplicar en ellos políticas territoriales activas de promoción económica y de desarrollo.

Pues bien, es precisamente dentro de este ámbito donde debemos situar el libro que estamos reseñando, el cual debe ocupar, por méritos propios, un lugar importante en el campo del análisis de los *medios innovadores*; campo al que aporta la definición, el análisis comparado, y la caracterización de los sistemas productivos locales de Andalucía, y, además, un diagnóstico de su situación actual así como una relación completa de medidas encaminadas a potenciar el desarrollo futuro de esos sistemas locales.

Todas esas aportaciones aparecen en el libro organizadas de forma muy racional y coherente, de manera que la sucesión de capítulos es lógica y armónica, lo que facilita la lectura, al mismo tiempo que la interpretación de las ideas y la comprensión de los conocimientos que pretenden ser transmitidos. Tan solo se echa en falta en este punto una mayor calidad de la cartografía, lo que hubiera facilitado aún más la transmisión de ideas.

Se trata de un libro denso, y no por su elevado número de páginas, poco menos de cuatrocientas, sino por

la variedad y profundidad de los temas tratados, los cuales, en un intento de síntesis, podrían agruparse en cuatro bloques temáticos distintos.

El primero de ellos, coincidente con el capítulo 1, está representado por una profunda reflexión teórica en torno a diferentes cuestiones que tienen que ver con el quehacer de la Geografía, tales como la definición y conceptualización de lo que son, y no son, los sistemas productivos locales, o sobre el método que puede ser aplicado para definir y analizar esos mismos sistemas. Pero además, de forma más o menos explícita se presentan una serie de problemas que nos hacen reflexionar acerca del carácter aplicado de la Geografía, de la capacidad que pueden tener los geógrafos para, a través de su conocimiento específico, poder actuar sobre el territorio y mejorar su funcionamiento mediante la aplicación de medidas correctoras de los desequilibrios inherentes al funcionamiento sin control del sistema económico de libre mercado.

El segundo bloque, como el primero, ocupa un sólo capítulo, el segundo, y en él los autores presentan una síntesis sobre el proceso industrializador andaluz y los desequilibrios territoriales generados por el mismo. Para ello utilizan tres variables distintas, el consumo de electricidad, el empleo industrial, y el número de empresas innovadoras, lo que les permiten concluir con la identificación de los espacios industriales dinámicos andaluces y, aunque con matices, con la de los medios innovadores regionales.

El tercer bloque, compuesto por nueve capítulos, los que van del tres al once, ambos inclusive, incluye un análisis pormenorizado de cada uno de los siete sistemas productivos andaluces definidos en el capítulo anterior; un estudio comparado de la dinámica económica conjunta de todos ellos respecto a las provincias andaluzas, y de las diferencias estructurales que existen entre ellos mismos, así como una relación de las actuaciones que deben llevarse a cabo para consolidar los espacios innovadores. Relación en la que se encuentran medidas como la mejora en el conocimiento de los procesos innovadores y de los factores que actúan para promover o detraer la innovación, y, por supuesto, la intervención de las diferentes administraciones públicas o privadas que tienen capacidad de actuación sobre el territorio, a través de la puesta en marcha de políticas activas que complementen el trabajo realizado desde las empresas.

Los distritos industriales definidos y estudiados son siete: uno en cada una de las provincias de Cádiz (Ubrique), Sevilla (Estepa), Córdoba (Lucena), Jaén (Man-

cha Real) y Almería (El Ejido), y dos en la de Huelva (Valverde del Camino y Lepe). En el capítulo dedicado a cada uno de ellos se puede comprobar de nuevo el rigor metodológico de los autores pues, si bien existen algunas diferencias de matiz, los contenidos se organizan de manera muy sistemática, analizando en casi todos los casos la situación económica en la que se encuentra cada distrito, su historia industrial, las características específicas de las actividades industriales en las que se encuentran especializados (el cuero en Ubrique, el calzado y el mueble en Valverde, el dulce y la maquinaria industrial en Estepa, la mueble y el frío industrial en Lucena, el mueble en Mancha Real, la industria alimentaria y la química en el Ejido, y el entramado agrocomercial y su industria asociada en el caso de Lepe), la dinámica innovadora y, por último, el papel que están desempeñando los diferentes agentes, instituciones u organismos que actúan en cada distrito (oficinas locales de desarrollo, sindicatos, cámaras de comercio, ayuntamientos, asociaciones de empresarios, gobierno regional, etc), en la creación, promoción y sostenimiento de las redes necesarias para conformar los espacios innovadores.

Por fin, el cuarto y último de los bloques temáticos está compuesto por los capítulos doce y trece, en los que se da cuenta de las instituciones y de los organismos creados en Andalucía para apoyar y promover la innovación, al tiempo que se sistematizan algunas propuestas concretas para intervenir sobre el territorio. Propuestas entre las que cabría destacar el fomento de políticas de innovación y de transferencia de la innovación, la mejora de las fuentes de información, o la puesta en marcha de sistemas de ayudas o incentivos que no sólo contemplen los aspectos económicos, sino también otros relacionados con la cooperación empresarial o el fomento de entornos favorables.— GASPAR FERNÁNDEZ CUESTA

*Población y territorio**

Desde que Michel Foucault, con el vigor intelectual que caracteriza a su pensamiento, lo plantea hace ya

más de un cuarto de siglo, el estudio de los dispositivos de poder y de gestión de las poblaciones difícilmente puede hurtarse a las consideraciones espaciales, sea en términos de análisis estratégicos o sea en lo que hace a la restitución de las prácticas sociales. Con las indicaciones de lectura que ello supone, es en esa estela, paradójicamente más practicada entre nosotros por sociólogos, antropólogos e historiadores que por geógrafos, en la que hay que ubicar la obra de que aquí se da noticia, editada por Pedro Fraile, precisamente uno de los escasos geógrafos españoles frecuentadores expresos del pensamiento del filósofo francés.

El objeto manifiesto del volumen, que recoge las actas del último encuentro hispano-canadiense, es favorecer el encuentro interdisciplinar de diferentes estudiosos (geógrafos, historiadores, penólogos, etcétera) de diversos países (España, Francia, Canadá y Chile) en torno a la genealogía e historia de no menos diferentes discursos, estrategias y prácticas de poder y gobernabilidad en las que el espacio, como escenario o como envite, se hace presente. Es indudable que tal diversidad de miradas condena necesariamente a la obra a una cierta apariencia facticia y miscelánea (y, es claro, cualitativamente desigual en sus resultados), de la que el propio editor advierte en su presentación. Pero ello no obsta para que las nociones de poder (como algo más y, a la vez, menos que el poder político) o de espacio (como producto social, pero también como agente activo en la configuración de actitudes y prácticas) acaben vertebrando al conjunto de las colaboraciones, agrupadas en torno a cuatro núcleos problemáticos: el control de las poblaciones (inmigrantes, sociabilidad obrera, higienismo y saneamiento urbano), los aparatos policiales en espacios urbanos (en la doble acepción del término policía, es decir, represiva y gerencial), los espacios del encierro (de pobres, de delinquentes, de locos) y las políticas sanitarias (especialmente la asistencia psiquiátrica y la gestión de la restitución urbana).

Entre todo ello, y para el lector español, algunas de las colaboraciones presentan un interés especial. Así, por ejemplo, la de Bruno Ramírez («L'immigration, la société civile et l'Etat au Canada, 1900-1930»), por la lectura en paralelo que legítimamente puede hacerse con determinadas problemáticas españolas muy actuales, especialmente en lo que se refiere a la articulación entre demandas del aparato productivo y economía identitaria del nuevo nacionalismo. Por su parte, el trabajo de Ricardo Campos («Tabernas, sociabilidad obrera y control social en el Madrid de la Restaura-

* FRAILE, P. (editor), Q. BONASTRA (coordinador): *Modelar para gobernar: El control de la población y el territorio en Europa y Canadá: Una perspectiva histórica*, Universitat de Barcelona (Geo Crítica: Textos de Apoyo), Barcelona, 2001, 336 págs.